

# Género y cuidados

## EN ESTA EDICIÓN:

- **Género y cuidados: una mirada general**
- **Trabajo de cuidados: ¿dominio de mujeres?**
- **Proveedoras de cuidados en el hogar se movilizan para hacer escuchar sus prioridades**

Brindar cuidados puede ser una fuente de satisfacción, pero también una terrible carga. En particular para las mujeres y las niñas, la función de cuidadoras que la sociedad les asigna puede socavar sus derechos y limitar sus oportunidades, capacidades y elecciones, convirtiéndose en un obstáculo fundamental a la igualdad de género y al bienestar. ¿Cómo podemos avanzar hacia un mundo en el cual las personas a nivel individual y la sociedad en su conjunto reconozcan y valoren la importancia de las diferentes formas de cuidado, pero sin reforzar el trabajo de cuidados como algo que sólo las mujeres y las niñas pueden o deben hacer? La presente edición de *En Breve* procura inspirar reflexiones en torno a esta crucial pregunta. Ofrece una sinopsis de por qué los cuidados son tan importantes y de los enfoques que se necesitan para generar cambios. El segundo artículo propone maneras innovadoras de cuestionar las normas de género a fin de lograr una distribución más equitativa, entre mujeres y hombres, de las responsabilidades por los cuidados. Por último, resalta un ejemplo inspirador de proveedoras de cuidados basados en el hogar en África que se están uniendo para hacer escuchar sus prioridades.

## Género y cuidados: una mirada general

EMILY ESPLEN BRIDGE

**E**L PESO DE la carga [de los cuidados] puede ser absolutamente enorme – hablamos sólo en torno a sus bordes [sin entrar de lleno en el tema]. En verdad tenemos que llevar este asunto al frente porque es una tremenda injusticia el hecho de que – como sector, como campo, como movimiento por la justicia social – realmente no estemos dando una respuesta adecuada’

*Dean Peacock, Red Sonke por la Justicia de Género, Sudáfrica, en su interlocución durante una sesión de BRIDGE sobre género y cuidados en el Foro Internacional de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), noviembre de 2008*

### ¿Por qué son importantes los cuidados?

Brindar cuidados puede tener un gran impacto en las vidas de las personas y en las elecciones estratégicas que están a su disposición, particularmente en contextos de pobreza. Por

ejemplo, muchas niñas tienen que abandonar la escuela para ayudar con las tareas domésticas o cuidar a sus hermanas y hermanos menores cuando sus madres están enfermas o trabajando fuera de la casa. Con frecuencia, las mujeres para quienes es imposible darse el lujo de costear el cuidado de sus dependientes no pueden aceptar empleos remunerados o se ven restringidas a trabajos con salario y estatus bajos, como los basados en el hogar. A consecuencia de ello, se reduce su capacidad de ahorrar para la vejez o de contribuir a una pensión, lo cual intensifica la inseguridad a más largo plazo. Conciliar el empleo remunerado con el trabajo de cuidados sin pago hace además que muchas mujeres tengan una ‘doble jornada’, disminuyendo así su tiempo de ocio y provocándoles estrés, agotamiento y desgaste.

Las obligaciones relacionadas con los cuidados también obstaculizan una participación plena y significativa de las mujeres en la esfera pública,

## se requieren estrategias para ‘desfeminizar’ la prestación de cuidados – cuestionando la suposición de que el trabajo de cuidados es el dominio de las mujeres y no de los hombres

lo que les dificulta entrar en debates sobre las políticas sociales, fungir como representantes en cuerpos de toma de decisiones o incluso ejercer su derecho al voto. El resultado es que las prioridades específicas de las mujeres a menudo pasan desapercibidas para las instituciones de dominio masculino que son responsables de formular políticas públicas y asignar presupuestos.

Aun cuando las actividades de cuidados son remuneradas, el trabajo continúa siendo subvalorado. Los empleos en el sector de los cuidados están altamente dominados por mujeres, su bajo estatus es notorio y el pago muy deficiente. Esto se debe en parte a ideologías de género que presentan el trabajo de cuidados como algo que no requiere de cualificación – tareas que son ‘naturales’ para las mujeres. Las condiciones laborales también tienden a ser malas y una gran parte del trabajo es informal, lo cual significa que quienes brindan cuidados suelen carecer de acceso a los derechos laborales básicos, entre ellos el salario mínimo, condiciones de trabajo decentes, beneficios tales como licencia por maternidad con goce de sueldo, además de la libertad para formar asociaciones.

“El trabajo de cuidados no remunerado es extenuante... desdibuja toda diferencia entre el tiempo de trabajo y los momentos [disponibles] para el ocio. Cuidar a una niña, un niño o a una persona enferma impone demandas durante las 24 horas del día. La persona que hace todo esto sola siempre está ‘de turno’”.

*Elson 2005: 8*

### ¿Por qué son los cuidados un asunto tan importante ahora?

Aunque no son una novedad, estas preocupaciones están cobrando una nueva urgencia a la luz de las ‘crisis de cuidados’ en muchas regiones del mundo. En las raíces de estas crisis se encuentra un menor grado de disponibilidad y anuencia por parte de mujeres y niñas a realizar trabajo de cuidados no remunerado, lo cual se vincula a tendencias positivas como incrementos casi universales de la participación femenina en la fuerza laboral y una creciente inscripción de niñas en la escuela. Sin embargo, al mismo tiempo está aumentando la necesidad de cuidados. Más de 33 millones de personas

del mundo tienen el VIH y, como resultado de ello, grandes cantidades de niñas y niños han quedado en la orfandad o vulnerables. El rápido envejecimiento de la población en países de ingresos medios y altos está creando una enorme demanda de servicios de cuidados para personas ancianas. Y las reformas del sector salud continúan exacerbando estas ya frágiles situaciones, lo que conduce a una mayor comercialización de los cuidados de salud, como también a que se dependa más de servicios privados pagados y cuotas para personas usuarias. A consecuencia de esto, el cuidado institucional de la salud ha dejado de ser asequible para mucha gente. Los hogares que disponen de recursos económicos tienen la opción de pagar por los cuidados; por el contrario, en los hogares más pobres las necesidades de cuidados suelen atenderse sólo incrementando el costo para el bienestar físico y emocional de las mujeres y las niñas.

### Abordando los retos

Es obvio que existen muchas razones de peso por las cuales los cuidados deberían figurar en la agenda del desarrollo. Pero ¿cuáles cambios son necesarios y qué enfoques ofrecen las mejores posibilidades de que éstos se produzcan? Por un lado, se requieren estrategias para ‘desfeminizar’ la prestación de cuidados – cuestionando la suposición de que el trabajo de cuidados es el dominio de las mujeres y no de los hombres (ver el siguiente artículo). Esto puede ayudar a crear las bases para una distribución más equitativa, entre mujeres y hombres, de las responsabilidades por los cuidados. Por ejemplo, se pueden diseñar políticas y programas en maneras que amplíen las oportunidades y elecciones femeninas, en lugar de restringir a las mujeres a roles de género tradicionales vinculados a la maternidad y al ámbito doméstico. Una estrategia es la prestación de servicios públicos subsidiados de cuidados de alta calidad a fin de propiciar una presencia más activa de las mujeres en la esfera pública. Un ejemplo importante de innovaciones en la prestación pública de cuidados se encuentra en la República de Corea, donde desde 2001 se ha introducido un impresionante paquete de iniciativas en materia de políticas policiales. Esto incluye el Seguro para Cuidados de Personas Ancianas – un



*En el trabajo y en tu vida, ¿qué clase de hombre eres? (Instituto Promundo)*

decidido intento del gobierno anterior por establecer políticas que atiendan las necesidades de cuidados de una sociedad que envejece rápidamente.

Se requieren otras estrategias para ayudar a replantear los cuidados como valiosos y productivos – un paso clave a fin de asegurar que las personas que los brindan reciban el reconocimiento que merecen y el apoyo necesario para realizar su trabajo sin que se socaven sus derechos y su dignidad. Preguntarles a estas personas cuáles son sus propias prioridades es un importante punto de partida. La Alianza de África para Cuidados Basados en el Hogar, a la cual se refiere el tercer artículo de este boletín, ofrece un ejemplo inspirador de proveedoras de cuidados que se están uniendo con el propósito de articular sus propias soluciones a los retos que enfrentan.

A nivel de las políticas hay varias opciones para apoyar a personas proveedoras de cuidados en el trabajo que realizan. Algunas se centran en reducir la carga de cuidados no remunerados por medio de la provisión de servicios accesibles de electricidad y agua o de servicios públicos de cuidados subsidiados. Otras procuran mitigar las desventajas que experimentan quienes brindan cuidados sin remuneración, proporcionándoles transferencias de efectivo o créditos fiscales para contrarrestar los costos en que incurren al proporcionar cuidados. En algunos países, incluyendo Argentina, Chile y Sudáfrica, los esfuerzos de cabildeo por parte de activistas en materia de género han logrado convencer a los gobiernos de que implementen medidas para proteger los derechos de personas cuidadoras remuneradas – por ejemplo, extendiendo las protecciones laborales básicas a las trabajadoras de casa particular.

Si estos innovadores enfoques han de traducirse en acción, el compromiso político y la asignación de recursos específicos son un prerrequisito. En la

# Trabajo de cuidados: ¿dominio de mujeres?

actualidad, ambos continúan lamentablemente ausentes. Cuestionar esta situación requerirá de un fuerte compromiso por parte de defensoras y defensores del género – presentar argumentos convincentes sobre la importancia de los cuidados y generar una presión continua para que se actúe al respecto. También implica una mayor solidaridad entre quienes trabajan en toda la gama de asuntos relacionados con los cuidados, a fin de construir una amplia y diversa alianza de organizaciones y personas que aboguen por el cambio.

## Recomendaciones

### 1. El trabajo de cuidados debe ser reconocido como un asunto central del desarrollo que necesita justificarse y abordarse en todas las intervenciones del desarrollo, en cada sector, de maneras sensibles al género.

Se deberían desarrollar herramientas y listas de requisitos a fin de apoyar a diseñadores de políticas y profesionales para que en su trabajo transversalicen los asuntos relacionados con los cuidados.

### 2. Las políticas y los programas de desarrollo deben diseñarse en formas que amplíen las opciones de mujeres y hombres y promuevan una diversidad de roles masculinos y femeninos – en lugar de restringirlos sólo a los roles de género tradicionales.

### 3. Las iniciativas para promover la participación económica de las mujeres deben incluir un análisis de la relación que existe entre el empleo remunerado y el trabajo de cuidados, así como medidas integrales para remediar la ‘doble carga’ de trabajo remunerado y del que se realiza sin goce de sueldo.

### 4. Se necesita una mayor solidaridad entre quienes trabajan en toda la gama de asuntos relacionados con los cuidados – género, VIH y sida, envejecimiento, etc. – desde diversas disciplinas y contextos. A fin de desarrollar soluciones holísticas, son importantes, en particular, las oportunidades para un diálogo más profundo entre personas cuyo trabajo se centra en los aspectos económicos y sociales de los cuidados.

Este artículo resume el *Informe general* sobre ‘Género y cuidados’, por Emily Esplen (ver detalles en la última página de este boletín).



**INVESTIGADORA:** ¿Qué piensan ustedes de este hombre que está bañando a un bebé?

**Niñas y niños:** La gente diría que está loco. ¿Por qué bañaría él a un bebé cuando hay una mujer...? Algunas personas dirían que esa mujer lo tiene agarrado por las narices.

**Investigadora:** ¿Los padres aquí cocinan?

**Niño:** No, no cocinan.

**Investigadora:** ¿Por qué?

**Niño:** Ellos pierden su dignidad, así que las madres se hacen cargo.

*Entrevistas a niñas y niños en los distritos de Nkandla y Mhlontlo de Sudáfrica, en Clacherty 2008: 32–3*

Resulta sorprendente que las mujeres continúen brindando una mayor cantidad de cuidados que los hombres en todas las sociedades. En parte, esto es propiciado por las normas de género – las ideas culturalmente aceptadas acerca de lo que significa ser mujer u hombre en una sociedad determinada. Las normas de género prescriben el trabajo de cuidados como ‘dominio de las mujeres’, creando barreras sociales que impiden que los hombres asuman funciones de cuidados. ¿Cómo podemos desafiar estas normas de género a fin de avanzar hacia una distribución más equitativa, entre mujeres y hombres, de las responsabilidades por los cuidados?

## Buscar excepciones a las normas de género aceptadas

Parte de lo que se necesita es resaltar a los hombres que ya rechazan las rígidas divisiones por motivos de sexo y están activamente involucrados en brindar cuidados, aunque con frecuencia tras puertas cerradas debido al temor de que se les aisle por hacer ‘trabajo de mujeres’. A este fin, la Red Sonke por la Justicia de Género (Red Sonke) en Sudáfrica apoya a mujeres y hombres para que creen sus propias historias digitales – historias que desafían los estereotipos respecto a los hombres como ‘carentes de empatía’, ‘haraganes’ e ‘irresponsables’ y ofrecen ejemplos de roles positivos que mujeres y hombres están jugando para confrontar la desigualdad de género. Reconocer el papel que algunos hombres juegan en la provisión de cuidados puede ser, por sí misma, una importante estrategia a fin de motivar a otros hombres a rechazar las

normas de género que desalientan su participación en el trabajo de cuidados. También llama la atención hacia el hecho de que los hombres no están irrevocablemente moldeados por las normas de género sino que pueden elegir actuar de una manera diferente.

## Alentar un cuestionamiento crítico de las normas de género establecidas

Entonces, ¿qué se necesita para que más hombres se comporten de otra forma? Un enfoque consiste en promover reflexiones críticas acerca de las normas de género tradicionales por medio de capacitación, programas de educación comunitaria y campañas en materia de género. Un ejemplo innovador es la campaña ‘Entre Nos’, iniciada por el Instituto Promundo, una ONG brasileña. La iniciativa reunió a 30 mujeres y hombres jóvenes de comunidades de bajos ingresos en Brasil a fin de diseñar una radionovela. Ésta aborda una gama de asuntos relacionados con la igualdad de género, incluidas la paternidad, la maternidad y una provisión compartida de los cuidados; también apoya a personas jóvenes para que cuestionen las ideas rígidas respecto a los roles de género. La novela es transmitida por radios comunitarias y en una variedad de entornos donde la gente joven se reúne.

En un contexto diferente, en un área rural del Cabo Oriental sudafricano, los talleres impartidos por la Red Sonke están apoyando a los varones para que abandonen roles de género estereotípicos. Uno de estos hombres es Mzolisani Nyembezi, quien inicialmente dudó que el trabajo de cuidados fuera algo para él: “Al principio yo no veía por qué un hombre tiene que hacer este tipo de trabajo. También recibí muchos comentarios peyorativos. La gente decía que yo estaba haciendo trabajo de mujeres y se reía de mí” (Palitza 2009: 6). Pero después de asistir a las sesiones de capacitación en género de la Red Sonke, Nyembezi empezó a apreciar el valor de cuidar a otras personas. Como resultado de ello, ahora él está trabajando como proveedor de cuidados en hogares con el grupo de apoyo de Siyakhanyisa para el VIH y sida, junto a otros seis hombres que participaron en la misma capacitación de la Red Sonke. Además, ellos brindan asistencia a niñas y niños huérfanos y pobres de las escuelas locales,

## EMILY ESPLEN BRIDGE

ayudándoles con sus tareas escolares y preparando su comida después de la escuela (ibídem).

Sin embargo, trabajar exclusivamente con hombres no es suficiente. Las mujeres y las niñas también juegan un rol en reproducir las normas de género y pueden oponer resistencia a los intentos repentinos de los hombres por asumir una mayor responsabilidad de los cuidados, en parte debido a que ellas con frecuencia adquieren legitimidad y estatus sociales por sus roles de cuidadoras. CANTERA, una ONG nicaragüense que imparte talleres a hombres, ha podido determinar que muchos varones, cuando sí tratan de realizar pequeños cambios, a menudo lo hacen desde una posición de poder – ayudando repentinamente en la cocina sin una comunicación o consulta previa. Es común que las mujeres sientan que su espacio está siendo invadido y experimenten una sensación de falta de poder. A fin de evitar estas tensiones, CANTERA trabaja en alianza con organizaciones de mujeres que están involucradas en procesos de empoderamiento femenino. Esto propicia que se dé un mayor diálogo entre mujeres y hombres acerca de cómo se pueden compartir las responsabilidades de los cuidados en formas que sean mutuamente respetuosas.

### Establecer políticas apropiadas

Las normas de género constituyen un importante motor de las desigualdades en la provisión de cuidados y con frecuencia son apoyadas por las políticas gubernamentales y laborales. Un ejemplo es la licencia por paternidad, que en la mayoría de los países es mucho más corta que la licencia por maternidad y a veces no existe en absoluto, lo cual refuerza la imagen de las mujeres como cuidadoras, excluyendo a los hombres de estas funciones (Peacock y Weston 2008). No debería ser así. En Islandia, por ejemplo, no se hace distinción alguna entre la licencia por paternidad y la licencia por maternidad, sino que se otorga una licencia de nueve meses con goce de sueldo después del nacimiento de un hijo o una hija. Este periodo se distribuye en tres partes iguales entre la madre (cuya cuota no es transferible), el padre (cuya cuota tampoco es transferible) y la pareja (en este caso, la licencia puede ser tomada ya sea por la madre o el padre).

Los resultados han sido alentadores: en tres años, la cantidad promedio de días tomados por los padres en Islandia después del nacimiento de su hija o hijo ha aumentado de 39 a 83 (Organización Internacional del Trabajo 2007).

Aunque este grado de apoyo gubernamental puede no siempre ser posible en países con ingresos más bajos, ejemplos positivos de Brasil son motivo de esperanza. En este país, varios estados ofrecen a los empleados del gobierno un mes de licencia por paternidad remunerada desde la fecha del parto y se está debatiendo, en diálogo con la sociedad civil, una ley nacional que otorgaría a todos los padres 30 días de licencia por paternidad con goce de sueldo a partir del momento del nacimiento (o la adopción) de una niña o un niño. Iniciativas como ésta transmiten a la sociedad el mensaje de que el cuidado infantil no es trabajo sólo de las mujeres y promueven diversas posibilidades para los roles masculinos y femeninos. Se necesitan medidas similares en lo concerniente al cuidado de personas ancianas, enfermas o con discapacidad. Estas iniciativas también deben ir acompañadas de una mayor atención a la toma de conciencia en el lugar de trabajo, sobre todo a nivel gerencial, para alentar más apoyo a empleos flexibles.

### Exigir cuentas a personas y entidades decisorias por los compromisos contraídos en materia de igualdad de género

El trabajo pionero de organizaciones como Promundo, la Red Sonke y CANTERA muestra claramente que los hombres sí pueden cambiar y algunos ya están compartiendo las responsabilidades de los cuidados. Si en verdad queremos avanzar hacia una distribución más equitativa de esas responsabilidades – un prerrequisito para lograr la igualdad de género – necesitamos aprender de lo que ya ha demostrado que funciona, ampliarlo y dotarlo de recursos adecuados.

No obstante, apoyar a hombres individuales para que asuman una cuota más justa de la carga de cuidados es sólo una parte de la respuesta. También es necesario un mayor involucramiento con las instituciones de dominio masculino que están encargadas de formular políticas públicas y asignar presupuestos relacionados con los cuidados. Éste es un



*This is a man ironing for his wife. He is doing gender.  
Equality I love men like this.*

*Este hombre fue fotografiado como parte del Proyecto FotoVoz de la Red Sonke, que entrena a niños y niñas a utilizar la fotografía y la escritura para relatar sus propias historias sobre el rol de los hombres en sus vidas. FotoVoz persigue propiciar que los hombres reflexionen acerca de sus responsabilidades por el cuidado infantil.*

*(Proyecto FotoVoz de la Red Sonke por la Justicia de Género)*

paso crucial a fin de asegurar que la inversión pública atienda las necesidades de las personas que brindan cuidados – por ejemplo, mediante el incremento del gasto público en servicios de atención de la salud y otros cuidados. La movilización por parte de la sociedad civil es clave para lograr esto – cuestionando la inacción del gobierno y exigiendo cuentas a personas decisorias por los compromisos vinculantes que han contraído en lo concerniente a la igualdad de género.

Este artículo se inspira en comentarios hechos por Dean Peacock, de la Red Sonke, durante una sesión de BRIDGE sobre género y cuidados en el Foro Internacional de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), realizado en Sudáfrica en noviembre de 2008. También se basa en comunicaciones personales con Christine Ricardo y Gary Barker, del Instituto Promundo, y Patrick Welsh, de CANTERA. Agradecemos estas valiosas contribuciones.

EMILY ESPLEN es investigadora de BRIDGE, Instituto de Estudios sobre el Desarrollo (IDS).

EB

# Proveedoras de cuidados en el hogar se movilizan para hacer escuchar sus prioridades

EMILY ESPLEN, BRIDGE

**N**OSOTRAS [mujeres de base] somos las que cuidamos a pacientes con VIH. Controlamos que tomen sus medicamentos. Les referimos a hospitales. Incluso les llevamos sobre nuestras espaldas a los hospitales. Nos aseguramos de que se les esté alimentando. Cuidamos a huérfanas y huérfanos que pueden pasar días sin comer. Hasta nos aseguramos de que se les dé una sepultura digna. Nosotras somos quienes preparamos estadísticas decentes para los gobiernos. [A pesar de esto] nos damos cuenta de que todo lo que hacemos no se reconoce a nivel nacional o internacional. Estamos apelando a todas ustedes para que reconozcan nuestro trabajo.

*Sborai Chitonga, Rayo de Esperanza, Zimbabwe, durante su interlocución en una cumbre internacional en Nairobi, Kenia, en 2007*

En contextos marcados por una alta prevalencia del VIH, la necesidad de cuidados es intensa. Sin embargo, en muchos de los países más afectados por la pandemia, la escasa inversión y una cantidad cada vez menor de personal de salud han dañado severamente al sector de la salud pública. Como resultado de ello, la responsabilidad de brindar cuidados ha recaído en gran medida sobre integrantes de las familias o de la comunidad – primordialmente mujeres y niñas – sin pago por sus servicios o con muy baja remuneración.

## Una alianza africana para cuidados en el hogar

No estamos aquí para hablar de nuestras estrategias, resultados o métodos, sino de nuestras vidas en el terreno. Mientras los “profesionales” están buscando prácticas óptimas que apoyar, las mujeres de base sabemos cuáles son las soluciones que funcionan... necesitamos compartir, ser escuchadas, y al final de día precisamos apoyo para tener impacto.

*Betty Makoni, Red por las Niñas, Zimbabwe, durante su interlocución en la Conferencia Internacional sobre el Sida de 2008*

Desarrollar respuestas eficaces implica empeñar por las prioridades y estrategias de manejo de las propias personas que brindan cuidados. Sin embargo, quienes adoptan las decisiones raras veces toman en serio las habilidades, reflexiones y experiencias acumuladas de las personas

## GOBIERNOS, DONANTES Y PROFESIONALES DEL DESARROLLO DEBERÍAN:

- Reconocer a las proveedoras de cuidados como partes interesadas valiosas otorgándoles un lugar formal en los órganos de toma de decisiones a los niveles local, nacional, regional e internacional;
- asignar y supervisar un porcentaje mínimo fijo de todo el financiamiento para el VIH y el sida que se destine directamente a apoyar las respuestas comunitarias a la pandemia, particularmente las que están siendo impulsadas por mujeres;
- apoyar el aprendizaje y la articulación de pares entre proveedoras de cuidados basados en el hogar a fin de facilitar la transferencia de conocimientos, estrategias,

lecciones aprendidas y buenas prácticas; • establecer una función oficial para proveedoras de cuidados basados en el hogar como supervisoras y evaluadoras de los programas de VIH y sida nacionales e internacionales; y • proporcionar fondos para apoyar a las mujeres de base comunitaria a fin de que se organicen, formen conglomerados de apoyo y sostengan la construcción de movimiento a largo plazo.

*Adaptado del Documento Político de la Comisión de Huairou*  
[http://www.huairou.org/assets/download/HBC\\_Brief.pdf](http://www.huairou.org/assets/download/HBC_Brief.pdf)

cuidadoras. Frustradas por su falta de visibilidad y voz, mujeres proveedoras de cuidados en toda África se están uniendo con el fin de formar una Alianza para Cuidados Basados en el Hogar y, a través de aprendizaje e intercambios entre pares, desarrollan su capacidad de promoción, defensa e influencia. El proceso, cuyas pruebas piloto han sido exitosas en Kenia, fue iniciado por GROOTS, una red de grupos de autoayuda para mujeres y organizaciones comunitarias. También está siendo organizado por integrantes de GROOTS en Camerún, Malawi, Nigeria, Ruanda, Sudáfrica y Uganda.

En el occidente de Kenia, por ejemplo, Trabajadoras de Salud Comunitarias de Shibuye, que brindan cuidados a personas con VIH y sida, iniciaron un ejercicio de diagnóstico de investigación para la acción cuyo propósito era poner en marcha el proceso de reunir a grupos de cuidadoras locales. Recolectaron datos sobre la cantidad de cuidadoras en el área. No sólo se movilizó a 1,812 nuevas cuidadoras a fin de que se unieran a la Alianza para Cuidados Basados en el Hogar en la Provincia Occidental de Kenia, sino además el proceso reveló que, al unificar a estos grupos dispersos, las integrantes de la Alianza estaban cuidando colectivamente a casi 2,300 personas con VIH, 6,000 niñas y niños huérfanos y 2,000 viudas. Esto ayudó a producir la evidencia ‘dura’ que a menudo se necesita para convencer al gobierno de que vea los cuidados como un asunto serio de políticas.

Utilizando los datos recabados, las integrantes de la Alianza en el occidente de Kenia convocaron a sesiones públicas de diálogo entre proveedoras de cuidados comunitarios y basados en el hogar y las

autoridades locales para compartir los puntos de vista de las cuidadoras. Un indicador del éxito del proceso de diálogo ha sido la mayor cantidad de fondos del gobierno local que ahora está siendo canalizada directamente a las personas más afectadas por el VIH y el sida, incluidas las proveedoras de cuidados.

## Apoyo a enfoques inclusivos ‘de abajo hacia arriba’

Basándose en este tipo de enfoque, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está apoyando a la Alianza de África para Cuidados Basados en el Hogar, arriba mencionada, a fin de que lleve a cabo una iniciativa de investigación para la acción y de promoción y defensa, dirigida por la comunidad, denominada ‘Compensaciones para las Contribuciones’. Mujeres de base comunitaria están liderando el proceso, que procura cuantificar y hacer visibles las cruciales contribuciones de las proveedoras de cuidados comunitarios y basados en el hogar a la mitigación de los impactos del VIH y el sida en sus comunidades.

## Un llamado a la acción

A través de intercambios entre pares y talleres, las proveedoras de cuidados comunitarios se han reunido a fin de hacer un llamado colectivo a la acción (ver recuadro abajo). Es obvio que su experiencia combinada puede ser una fuerza central para afrontar los impactos del VIH y el sida, siempre y cuando otros estén anuentes a escuchar y actuar.

Gracias a Shannon Hayes, Coordinadora de la Campaña sobre el Sida de la Comisión de Huairou, por sus valiosos comentarios a este artículo.

## REFERENCIAS Y LECTURAS ADICIONALES

BRIDGE (2009), 'Género y cuidados', *Canasta básica*, Brighton: BRIDGE/IDS, [http://www.bridge.ids.ac.uk/reports\\_gen\\_CEP.html#Care](http://www.bridge.ids.ac.uk/reports_gen_CEP.html#Care).

Clacherty, G. (2008), *The role of men in our lives: Participatory research with children in Nkandla and Mblontlo districts*, Ciudad del Cabo: Red Sonke por la Justicia de Género, <http://www.genderjustice.org.za/reports/reports/the-role-of-men-in-our-lives-participatory-research-with-children-in-nkandla-and-mhlontlo-districts-conducted-for-sonke-gender-justice-network/download.html>.

Elson, D. (2005), 'Unpaid work, the Millennium Development Goals, and capital accumulation', notas para una presentación en la Conferencia sobre el Trabajo No Remunerado y la Economía: Género, Pobreza y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Annandale-on-Hudson, Nueva York, 1 a 3 de octubre de 2005, [http://www.levy.org/undp-levy-conference/papers/paper\\_Elson.pdf](http://www.levy.org/undp-levy-conference/papers/paper_Elson.pdf).

Hayes, S. con Mwaura-Muiru, E., Shivutse, V. y Williams, A. (2006), 'The Home-Based Care Alliance in Kenya: Improving governance and transforming communities in the context of HIV and AIDS', documento presentado en la Conferencia del PNUD y el Centro para el Estudio de la Regionalización y la Globalización de la Universidad de Warwick, denominada 'Gobernanza de las respuestas al VIH y sida: Hacer que la participación y la rendición de cuentas importen', <http://www.routledgesociology.com/books/Governance-of-HIVAIDS-Responses-isbn9780415485647>.

Kabeer, N. (2008), *Mainstreaming Gender in Social Protection for the Informal Economy*, Londres: Secretaría de la Mancomunidad, <http://publications.thecommonwealth.org/mainstreaming-gender-in-social-protection-for-the-informal-economy-429-p.aspx>.

Molyneux, M. (2007), 'Change and Continuity in Social Protection in Latin America: Mothers at the Service of the State', *Programa de Género y Desarrollo*, Documento No. 1, Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), [http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpPublications\)/BF80E0A84BE41896C12573240033C541?OpenDocument](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpPublications)/BF80E0A84BE41896C12573240033C541?OpenDocument).

Organización Internacional del Trabajo (2007), *La igualdad en el trabajo: afrontar los desafíos que se plantean*. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, Conferencia Internacional del Trabajo, 96a. sesión, 2007, Informe 1 (B). Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, [http://www.ilo.org/public/portuguese/region/eurpro/lisbon/pdf/igualdad\\_07.pdf](http://www.ilo.org/public/portuguese/region/eurpro/lisbon/pdf/igualdad_07.pdf).

Palitza, K. (2009), *"I have two healthy hands": A group of men in the Eastern Cape overcame gender stereotypes and cares for the sick and disadvantaged*, Johannesburgo y Ciudad del Cabo: Red Sonke por la Justicia de Género, <http://www.genderjustice.org.za/projects/fatherhood-child-security.html>.

Peacock, D. y Weston, M. (2008), 'Men and Care in the Context of HIV and AIDS: Structure, Political Will and Greater Male Involvement', documento presentado en la Reunión de Especialistas de la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer denominada "Equal sharing of responsibilities between women and men, including care-giving in the context of HIV/AIDS", Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, 6 a 9 de octubre de 2008, <http://www.un.org/womenwatch/daw/egm/equalsharing/EGM-ESOR-2008-EP-9-%20Dean%20Peacock-Updated.pdf>.

Razavi, S. (2007), 'The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options', *Programa de Género y Desarrollo*, Documento No. 3, Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), [http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/\(httpPublications\)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0?OpenDocument](http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/(httpPublications)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0?OpenDocument).

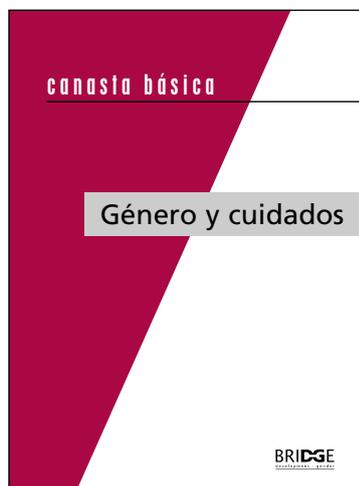
Voluntary Services Overseas (2006), *Reducing the Burden of HIV and AIDS Care on Women and Girls*, Londres: VSO, [http://www.vso.org.uk/Images/RBHACWG\\_tcm8-8415.pdf](http://www.vso.org.uk/Images/RBHACWG_tcm8-8415.pdf).

## EN BREVE

### ¡Dinos qué piensas de esta edición!

Dirección electrónica: [bridge@ids.ac.uk](mailto:bridge@ids.ac.uk) o escribenos a: BRIDGE, IDS, University of Sussex, Brighton, BN1 9RE, Reino Unido o fax: +44 (0)1273 621202

EN BREVE 20 • abril de 2009



También disponible:

## canasta básica

sobre género y cuidados

Además de este boletín, el paquete incluye:

- Un *Informe general* que describe los principales temas, ejemplos de prácticas innovadoras y recomendaciones
- Una *Colección de recursos de apoyo* que incluye resúmenes de recursos clave, estudios de casos, herramientas e información para contactar a organizaciones relevantes.

El boletín *En Breve* también está disponible en francés e inglés en el sitio de BRIDGE o en versión impresa mediante solicitud a BRIDGE.

## BRIDGE

BRIDGE apoya los esfuerzos de promoción y defensa y de transversalización de la perspectiva de género por parte de diseñadores de políticas y profesionales, cerrando las brechas entre la teoría, las políticas y la práctica con información accesible y diversa acerca del género. Es un servicio especializado en investigación e información sobre género y desarrollo, que forma parte de la familia de servicios en materia de conocimiento basada en el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo (IDS) en el Reino Unido. Esta edición del boletín *En Breve* ha sido realizada gracias al apoyo financiero del Gobierno de Canadá a través de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI). Agradecemos también a los donantes que brindan un continuo apoyo al programa de BRIDGE: el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido, la Ayuda Irlandesa, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI).

© Copyright: Institute of Development Studies 2009  
978 1 85864 5751

Agradecemos a Hazel Reeves por su apoyo editorial y a The Write Effect por la revisión de este texto. Traducción del inglés: Laura E. Asturias

Para obtener más información sobre BRIDGE, por favor contactar a: BRIDGE, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton BN1 9RE, Reino Unido  
Tel: +44 (0)1273 606261 Fax: +44 (0)1273 621202  
Dirección electrónica: [bridge@ids.ac.uk](mailto:bridge@ids.ac.uk)

**Siyanda:** una exhaustiva base de datos sobre género y desarrollo  
<http://www.siyanda.org/>

**BRIDGE:** descarga gratuita de todos nuestros informes, incluidas las *Canastas básicas* <http://www.bridge.ids.ac.uk>



El IDS es una organización registrada de beneficencia.

Compañía de beneficencia No. 877338 limitada por garantía y registrada en Inglaterra.